

Boletín Entre Nosotros



Boletín No. 2322 / Domingo 18 de agosto 2022

"El Señor levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, y lo sienta con los príncipes" (Sal 112)

El Señor nos habla Evangelio según san Lucas (Lc 16, 10 - 13):

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes?

No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero".

Palabra del Señor

El Papa nos dice:

"Deseo dirigir a todos la invitación a la solidaridad, y a los responsables de la cuestión pública el aliento a esforzarse por dar nuevo empuje a la ocupación; esto significa preocuparse por la dignidad de la persona; pero sobre todo quiero decir que no se pierda la esperanza. También san José tuvo momentos difíciles, pero nunca perdió la confianza y supo superarlos, en la certeza de que Dios no nos abandona. Y luego quisiera dirigirme en especial a Uds. jóvenes: comprométanse con su deber cotidiano: estudio, trabajo, relaciones de amistad, ayuda hacia los demás. Su futuro depende también del modo en el que sepan vivir estos preciosos años de la vida. No tengan miedo al compromiso, al sacrificio, y no miren con miedo el futuro; mantengan viva la esperanza: siempre hay una luz en el horizonte".



El Evangelio de hoy en version libre

“El gerente de una empresa fue pescado en una "tranza" y fue despedido de su trabajo, y le dieron el tiempo del preaviso y como era muy hábil e ingenioso, se puso a pensar en su futuro, cuando ya fuera echado del trabajo, y dicho y hecho, se dio a la tarea de llamar a los clientes morosos de la empresa y a uno que debía cien barriles de aceite le pidió que declara sólo cincuenta, y a otro que debía cien sacos de trigo, le ofreció rebajárselos a ochenta. De esta manera tan ingeniosa, el dueño reconoció la astucia y el ingenio del antiguo gerente”. Sin duda que alguno se sorprenderá que Cristo haya escogido a un ladrón y defraudador como ejemplo, pero el Señor quiere dejar muy en claro que no alaba la sinvergüenzada, ni la falta de escrúpulos ni muchos menos la estafa, sino que lo puso como ejemplo por la astucia con la que había procedido. Todo esto para llegar a otra afirmación muy fuerte: "Ciertamente los hijos de este mundo son más hábiles en sus negocios que los hijos de la luz" y para prevenir de la necesidad de valerse del dinero, tan lleno de injusticias, para ganarse amigos, para socorrer a los que no pueden recompensarnos en este mundo, pero que nos recibirán, ellos mismos en el cielo.



El cuadro de Rembrandt

El gran pintor Rembrandt, immortalizó el instante en que aquel hijo pródigo, con los vestidos y el corazón hechos harapos, llega a la casa paterna, se postra ante su padre y recibe aquel maravilloso abrazo de perdón. El cuadro es sumamente expresivo y habla por sí solo. Es impresionante el rostro profundamente conmovido del anciano padre, la ternura inmensa con que lo acoge y la postración del hijo que, quebrantado y arrepentido, se reconcilia con él. Mientras tanto, el hermano mayor, de pie, soberbiamente erguido, a una cierta distancia, observa con mirada crítica, dura y altanera la escena del encuentro. Él, ciertamente, no está de acuerdo con lo que hace el padre, lo juzga en su interior y no acepta ese comportamiento. Rembrandt nos abre la intimidad de su alma, nos describe su propia experiencia de conversión y su itinerario espiritual hacia Dios”.



Un padre con un corazón de madre

¡Qué gran fiesta organiza el Padre cuando el hijo, por fin, llega de nuevo a casa! Cuando lo ve venir, todavía a lo lejos, se lanza a correr desde la azotea del palacio y le sale al encuentro con los brazos abiertos, se echa a su cuello con inmensa ternura y lo cubre de besos. Y enseguida comienza a dar órdenes de fiesta: "Pronto, saquen el mejor traje y vístanlo; pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies". Lo primero que hace es restablecerle en su antigua dignidad de hijo del rey. El vestido lo eleva a la condición de huésped de honor; el anillo es el signo de plenos poderes y las sandalias de su categoría de hombre libre. Y continúa: "Traigan el ternero cebado y mátenlo, y celebremos un banquete". ¡Que venga la música y comience el baile! Es admirable el inmenso poder de la ternura: destruye lo pasado, regenera, da nueva vida. El hijo aquel venía a la casa del padre con la intención de ser un esclavo más, y se ve elevado a la categoría de hijo predilecto, con plenos poderes, y restituida toda su dignidad. Si nosotros hubiéramos tenido que inventar una parábola para hablar de la bondad de Dios y para contar cómo perdona Él, seguramente hubiésemos sido mucho más cautos. Pero el amor de Dios es un amor sin límites, un amor infinito, una ternura que desborda las barreras de lo imaginable. ¡Este es el Dios Padre, que nos sigue invitando a la conversión día a día! "Conversión" significa, precisamente, "volver a Dios", como el hijo pródigo; o volver con todo el corazón al Padre, como el hijo mayor, aunque nunca nos hayamos marchado de la casa físicamente, pero sí con el corazón. ¿Quién no se atreverá a volver a los brazos de un Padre tan infinitamente bueno y misericordioso como nuestro Dios?



Los dos hijos del padre

Fijemos nuestra mirada en los dos hijos mencionados en la parábola. ¿A cuál de ellos nos gustaría parecernos? El uno no había sabido guardar su alma; el otro no había sabido entregar su corazón. Ambos han contristado a su padre; ambos se han mostrado duros con él y han ignorado su bondad: uno por su desobediencia, el otro a pesar de su obediencia. ¿A cuál nos parecemos? ¿Al disipador? ¿Al calculador? No hay en la parábola un tercer hijo al que pudiéramos referirnos y, por lo tanto, nos vemos obligados a convenir en que somos el uno o el otro... O tal vez el uno y el otro. Si somos sinceros, tenemos que vernos retratados en la parábola. A menudo nos ponemos en el papel del hijo menor: el ingrato, el pecador, el que se marcha de la casa del padre y, después de gastar toda la herencia y vivir disolutamente, vuelve al padre, con el alma hecha pedazos, a pedirle de rodillas perdón. Pero tal vez nunca nos hemos visto reflejados también en la figura del hijo mayor: soberbio, orgulloso, altanero, frío e inmisericorde. Ese hijo tiene el corazón de piedra, y ni la bondad del padre es capaz de romper tanta dureza. Vive en la casa del padre, pero no ama al padre; tolera su señorío y más parece un esclavo, un jornalero a la fuerza y no un verdadero hijo. Lo critica en su interior y se convierte en un juez implacable; no comparte con el padre lo que él más ama y se muestra envidioso de su bondad y de su generosidad. Se siente injustamente tratado y mal pagado, y se queja amargamente con aquella dura recriminación que, sin duda, contrista el corazón de su padre: "Mira, en tantos años como te sirvo, nunca me has dado un cabrito para comerlo con mis amigos"... Y luego le echa en cara la liberalidad con que acoge al hijo, repudiándolo él como hermano: "y cuando regresa ese hijo tuyo, le matas el ternero cebado". Ya no lo considera su hermano -tal vez nunca lo ha considerado así- y, con esto, está diciéndole al padre que no era realmente su padre, puesto que su hermano no era realmente su hermano. Se siente ofendido por la "injusticia" del padre hacia él. Pero lo más hermoso de la historia es el comportamiento maravilloso del padre: invita a los dos a la gran fiesta de la hermandad y familiaridad... él es el padre y ellos son los hijos, llamados a vivir como hermanos.



Rincon misionero

El misionero sale al encuentro de sus hermanos

La llamada de Jesús impulsa al misionero a no quedarse en la superficie de las cosas, sobre todo cuando esta frente una persona. Él está llamado a mirar más allá, a centrarse en el Otro que es hijo de Dios, es su hermano. Y ningún hijo de Dios puede ser excluido de la misericordia del Padre Dios... Por eso el misionero es enviado a manifestar el rostro amoroso, tierno y misericordioso del Señor a ese Otro que es su hermano. Él va, no solo invitado por el Señor sino además a nombre de la Iglesia y sabe que la Iglesia es la casa que acoge a todos y no rechaza a nadie. Sus puertas permanecen abiertas de par en par, para que quienes son tocados por la gracia puedan encontrar la certeza del perdón. Cuanto más grande es el pecado, mayor debe ser el amor que la Iglesia expresa hacia quienes se convierten. ¡Con cuánto amor nos mira Jesús! ¡Con cuánto amor cura nuestro corazón pecador! Jamás se asusta de nuestros pecados. Pensemos en el hijo pródigo que, cuando decidió volver al padre, pensaba hacerle un discurso, pero el padre no lo dejó hablar, lo abrazó (cf. Lc 15, 17-24). Así es Jesús con nosotros



Aquí... Estación ecológica



A todos los seres humanos corresponde la responsabilidad de cuidar esta tierra, y con mayor razón, quienes creemos en Cristo no podemos eximirnos de tan importante misión. Creer en Dios nos exige colaborar con su proyecto sobre su obra creada. Nuestra fe, esperanza y amor han de impregnar la reflexión ecológica y la práctica de un mayor respeto amoroso hacia ese maravilloso mundo creado por Dios, percibido en términos de gratuidad y de ofrenda. Creer en Dios significa preguntarnos cómo relacionarnos con esa hermosa obra divina y como saber usar de las cosas creadas.

¡En el mes de la biblia reflexiona desde estas frases!

"¿Deseas que Dios te hable mucho, mucho, mucho? Abre tu Biblia y léela mucho, mucho, mucho."
(Madre Teresa de Calcuta)

"A la mayoría de las personas le preocupan los pasajes de las Escrituras que no comprenden, pero los que me preocupan a mí son los que sí comprendo."
(Mark Twain)

"A través de la Palabra, Dios se traslada al corazón."
(Martín Lutero)

"La Biblia es el mejor regalo que Dios ha dado a los hombres."
(Abraham Lincoln)

"Cuando lees la Biblia debes decirte constantemente a ti mismo: El está hablándome a mí y acerca de mí."
(Soren Kierkegaard)



Entérate, aquí



¿Sabías que tenemos muchos grupos de acción social y pastoral en nuestra familia parroquial a los cuales podrías agregarte para vivir en una forma diferente y solidaria tu fe en Jesús? Infórmate al respecto. Te esperamos.

¿Sabías que para los meses de Octubre y Noviembre, aún tenemos Eucaristías disponibles? Ven y anota a los tuyos

¿Sabías que el grupo de Misioneros Laicos de nuestra Parroquia hará su consagración a la obra misionera **el domingo 18** en la Eucaristía de las 8:30 A.M.? Acompañémosles.

¿Sabías que el **8 de octubre** tendremos la Celebración del Sacramento del Bautismo para niños? Infórmate en el Despacho Parroquial.

<https://www.parroquiaelverbodivino.com/>
parroquiaelverbodivinomedellin@gmail.com
604-4088185 604-5902214



CONTÁCTANOS

AQUÍ